

Lecturas de género. Qué leían las asturianas y las parisinas en el siglo XIX. Un estudio comparado.

Rosa Ureña Francés.

Resumen: A través de la información que aportan los inventarios *post mortem* acerca de los libros que alojaron en sus viviendas algunas asturianas y parisinas —53 documentos en Asturias y 21 en París—, se ha elaborado un estudio comparado sobre las preferencias lectoras femeninas en el ámbito doméstico en Asturias y en París durante el siglo XIX. Acompañado de unas cuantas solicitudes bibliográficas realizadas directamente a una de las librerías de referencia del Oviedo finisecular: la librería Martínez. Como era de esperar y con un buen número de dificultades a la hora de identificar los volúmenes de propiedad femenina, la religión y la literatura han sido las materias mayoritarias en las bibliotecas de sus titulares. También se han detectado ciertas excepciones con otras temáticas residuales que tal vez harían referencia a unas colecciones bibliográficas heredadas o incorporadas bajo otros criterios e intereses.

Palabras clave: Lectura, Femenina, Siglo XIX, Asturias, París.

Gender readings. What the Asturians and the Parisians women read in the 19th century. A comparative study.

Abstract: A comparative study on the reading preferences of female readers at home in Asturias (Spain) and Paris (France), during the 19th century has been carried out. The study has been based on the *post mortem* inventories of the books that some Asturians and Parisians had at home —53 documents in Asturias and 21 in Paris—, and also on some bibliographical requests to the *Librería Martínez*, one of the leader bookshop during the Oviedo *fin du siècle*. As expected and besides the difficulties implied to identify the female property books, religion and literature were the main subjects in their libraries. But some exceptions reading other different subjects have been detected; these have probably been incorporated by legacy of bibliographical collections or by other reasons.

Keywords: reading, female, 19th century, Asturias, Paris.

1. La lectura como objeto de investigación

El estado de la lectura es un indicador de primer orden para establecer los niveles culturales de individuos, colectivos, grupos sociales o comunidades en general. En este sentido, este estudio se encuadra dentro de estos parámetros teniendo en cuenta el entorno en el que se ubicaron los potenciales lectores; en este caso las asturianas y las parisinas decimonónicas.

A través de la información que aportan los inventarios *post-mortem* acerca de los libros que alojaron en sus viviendas 53 propietarias de libros domiciliadas en las principales ciudades de Asturias y 23 vecinas de París, se ha elaborado un estudio sobre las preferencias lectoras femeninas en el ámbito doméstico; todo ello acompañado de unas cuantas solicitudes bibliográficas realizadas directamente a una de las librerías de referencia del Oviedo finisecular: la librería Martínez. El apenas medio centenar de documentos manejados en la muestra asturiana, puede parecer una cantidad modesta, pero no lo es tanto si se considera que a esta cifra se llega tras la consulta de 10.263 inventarios *post mortem*, de los que 7.065 incluyen mobiliario doméstico, llegando a contabilizarse 670 con una mención a los libros de sus titulares. Y continuando en esta línea de selección documental, tan sólo 53 de los 670 inventarios pueden atribuirse con más o menos claridad a mujeres e informa también de las dificultades que tiene explorar esta variante de género en las lecturas, a la vez que certifica de nuevo su *invisibilidad* documental e histórica¹.

Como es bien sabido, entre las condiciones previas para que un individuo pueda convertirse en lector necesariamente ha de figurar la de que sea capaz de leer —nivel de alfabetización—, el que tenga la capacidad económica suficiente para adquirir libros —nivel de renta—, el que exista además una oferta que le sea atractiva —en lo que confluye la libertad de prensa— y desde luego que el deseo de leer adquiriera una forma decididamente resolutoria, precipitándose así una *mentalidad* específica de lector en tanto que tal. Contando con que la alfabetización a lo largo del siglo XIX había ido en aumento; que la capacidad de adquirir libros se había extendido a un público mayor, entre otras razones por el

¹ Datos extraídos de la tesis doctoral de Rosa Ureña Francés, “Las bibliotecas privadas asturianas en el siglo XIX. Aproximación a una historia social de la lectura” leída en Oviedo (16/6/2016). Los documentos —inventarios *post-mortem*— se han revisado en el Archivo Histórico de Asturias (AHA), en el Archivo Municipal de Llanes, en La Casa de la Cultura de Cangas de Onís y en los *Archives Nationales de France*, París. El *Libro de Correspondencia. Librería Martínez. Oviedo (1895-1898)* se encuentra depositado en la librería Ojanguren. Oviedo.

abaratamiento de los costes de producción; y considerando que la censura abrió la mano dejando imprimir obras y temáticas hasta entonces vetadas en nuestro país, puede afirmarse que se iban asentando las condiciones materiales para ampliar el público lector.

Trasladando estos conceptos al caso concreto que nos ocupa, durante el siglo XIX el nivel de alfabetización en Asturias tuvo un considerable ascenso, aunque con una importante variación dependiendo del medio geográfico (fuera campo o ciudad), del género y de la categoría socio-profesional. De hecho, en 1860 Asturias contaba con un 30,68% de su población alfabetizada, alcanzando en los años finales del siglo un 47,82%. Sin embargo, no se debe olvidar la diferencia en los niveles de alfabetización entre el medio rural y el urbano, y en esta línea de segregaciones cabe añadir que el baremo que alcanzó el género femenino en los años finiseculares no superó el 24%, mientras que los hombres sumaron un 69%. Sin embargo, si se depuran estas cifras y se observa la posibilidad lectora de las propietarias de residencia urbana, se constata que un 84% de las vecinas de las principales ciudades de la provincia con un estatus social medio-alto eran capaces de firmar y por tanto —aunque con ciertas reservas— de leer². Los niveles alcanzados por los mismos años en París, como cabría suponer, superan con creces estas cifras y a mediados del siglo XIX en el país vecino en su conjunto un 65% de su población estaba alfabetizada, llegando a los años 80 con unos potenciales lectores del 84%. Y si nos remitimos a los datos que arrojan los documentos revisados, es lícito afirmar que en el entorno urbano se ha detectado que alrededor de un 30% de los poseedores de bienes muebles, lo eran también de libros. De hecho, el número de propietarias de impresos se fue incrementando a lo largo de la centuria tanto en Asturias como en París, y en todos los casos sus titulares se encontraban dentro de un nivel económico dominado por la suficiencia de recursos. Atendiendo a estos datos y siempre con la prudencia con la que se han de enunciar algunas afirmaciones cuando se manejan unas fuentes como los inventarios *post mortem*, cabe señalar que, pese a sus oscilaciones, la existencia de libros entre las pertenencias de la población urbana del siglo XIX —naturalmente dentro de nuestro entorno europeo más inmediato— fue una constante bastante equilibrada independientemente de los lugares de residencia.

Por otro lado, hasta el siglo XIX la producción bibliográfica no sufrió grandes cambios, siendo las presiones socioeconómicas seculares las que afectaron a la funcionalidad del libro, al tiempo que se ampliaba la oferta editorial; incluso la mejora de la red de comunicaciones

² Estos datos se han tomado del estudio de Joaquín Vaquero Iglesias, *Muerte e ideología en la Asturias del siglo XIX*. Madrid, 1991, pp. 103-107.

acercó la letra impresa a lugares donde antes había sido muy escasa su presencia. En este contexto de transformaciones, la lectura individual y silenciosa era, en el primer tercio del ochocientos, una práctica que se fue difundiendo entre el nuevo público lector, favorecida por los novedosos formatos y por la misma organización de los libros que se orientaron hacia esa forma de lectura más íntima, propia del mundo urbano. Y al hilo de estos breves comentarios sobre el ensanchamiento del público lector y la producción libresca, cabe añadir que el contenido del libro decimonónico sufrió, asimismo, una radical transformación al mutar su principal función de conservar el pensamiento y memoria de la humanidad, para ponerse al servicio de la circulación de ideas, de la creación y difusión intelectual, literaria, técnica y científica; de la información de la actualidad o del simple entretenimiento hacia públicos crecientemente masivos³.

2. Lecturas de género. Qué leían las asturianas del siglo XIX.

Con este panorama de fondo y volviendo a los documentos seleccionados, conviene apuntar que los datos recogidos proceden en su mayoría del medio urbano y están encuadrados en un nivel social medio-alto. Y así lo confirma la ficha biográfica que aportan los 53 inventarios *post-mortem* de las propietarias de libros domiciliadas en las principales ciudades de Asturias y los de las 23 vecinas de París.

La principal dificultad al trabajar con este tipo de documentación ha consistido en identificar los volúmenes de propiedad femenina en los repertorios bibliográficos, ya que, por lo general, los inventarios de bienes se realizaban tras el fallecimiento de los cónyuges sin especificar de modo muy preciso los objetos de cada uno de los miembros de la sociedad conyugal. No existe casi nunca la certeza, por tanto, de que los libros relacionados en el inventario de una mujer casada fueran exclusivamente suyos —aunque algunos títulos, temas o materias resultaran evidentemente más proclives a sus teóricos gustos—, puesto que cuando se realizaba la partición de los bienes, los impresos registrados solían ser, por lo común, los de la sociedad conyugal o bien los heredados del marido en el caso de ser viuda, en su parte proporcional. Y es preciso incidir, en este sentido, en que los libros ingresados vía herencia no siempre responden a los intereses concretos de los receptores. Sin embargo, cuando se analizan los inventarios de mujeres solteras —e incluso en estos casos los libros pueden provenir de la herencia paterna—, los volúmenes aportados al matrimonio por la esposa, las dotes —donde raramente aparecen libros— o los repertorios con una expresa referencia a los

³ Hipólito Escolar Sobrino, *Historia del libro español*. Gredos, Madrid, 1998.

libros de su propiedad, se puede asegurar que esas son, efectivamente, las lecturas específicas de una mujer. En cualquier caso, ante la escasez informativa, se va a recurrir también de forma complementaria a las particiones de herencia y las consiguientes adjudicaciones de libros. Analizar los títulos asignados a las hijas o esposas puede acercarse a sus preferencias lectoras; a riesgo siempre de error por supuesto, o de confundir sus gustos reales con la voluntad de sus padres o esposos. Sin embargo el desconocimiento de los criterios aplicados en los repartos —elecciones personalizadas, sorteo u otras modalidades— obliga a tomar las conclusiones recabadas de esta fuente con todas las cautelas. De todos modos, tras el afortunado hallazgo de unos cuantos listados de libros pertenecientes en exclusiva a ciertas consortes y algunos repertorios bibliográficos de unas mujeres solteras, se va a intentar una aproximación a este importante tema.

No está de más recordar que, respecto a las dificultades que el asunto presenta, las mujeres —y sobremanera las de las clases acomodadas— constituían uno de los públicos más fieles a algunas parcelas de la producción literaria, y seguramente en el caso de la novela. Su reclusión en la esfera privada y su segregación del mundo del trabajo remunerado las hacía poseedoras de un capital de tiempo que a menudo era empleado —además de en sus labores de control y organización familiar que las situaba como *reinas* del hogar— en una agenda paralela de actividades sociales, recepciones domésticas y, desde luego, lecturas⁴.

Al margen de los protocolos notariales, en el *Libro de Correspondencia* de la librería Martínez (1895-1898) aparecen anotados algunos encargos o suscripciones de impresos que realizaron ciertas señoras de la provincia; los cuales resultan ciertamente ilustrativos, a pesar de no ser muy numerosos. Se tiene constancia, no obstante, de que anteriormente a estas fechas ya eran asiduas lectoras, pero ahora son ellas las que eligen los textos que más les interesan. En este sentido, buena parte de las anotaciones remiten al mundo de la moda y la confección —la *Moda Elegante* y *La última moda* o las revistas francesas, *La saison* y *L'art et la mode*—. Y con un carácter más práctico, incluso fueron bastante demandadas *La Guirnalda* y la *Bordadora*. Asimismo se han reunido unas cuantas suscripciones a ciertas publicaciones religiosas, en concreto a *La Lámpara del Santuario* y a la *Semana Católica*. Además de estas evidencias, sin duda otros impresos como la *Gran moda*, el *Salón de la Moda*, la *Guía de la mujer*, *Bellezas femeninas*, *La escuela de las coquetas*, la *Urbanidad para niñas*, *El libro de las mujeres escrito por una mujer*, la *Higiene secreta de la belleza*

⁴ Sobre la situación socio-cultural femenina en el siglo XIX, véase Isabel Morant (coord.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Vol. 2: El mundo moderno. Cátedra, Madrid, 2005.

femenina, o *La perfecta cocinera* y *El Practicón* —libro de cocina—, iban orientados a ellas, y por la asiduidad con la que fueron anotados parece que su consumo no fue escaso. Y desde luego las obras de M^a Pilar Sinués: *El ángel del hogar*, *La dama elegante*, *Verdades dulces y amargas*, *Combates de la vida*, *Isabel*, *Como aman las mujeres* o *Morir sola* también se pueden considerar propias del gusto femenino. En suma, las mujeres —dato interesante— se acercaban ya en este tramo del siglo por sí mismas a elegir sus lecturas, lo que evidentemente certifica la expansión de un espacio de libertad femenino, capital para entender una parte importantísima de la demanda lectora secular.

Después de analizar el contenido del registro de la librería Martínez, que remite a los años finales del siglo, es hora de desentrañar las indicaciones sobre la lectura femenina que se han ido desmenuzando —no sin dificultad y escasez— a partir de los inventarios notariales. En primer lugar procede revisar los documentos con una información precisa y concreta de los libros que pertenecieron en exclusiva a ciertas féminas, ya fueran mujeres casadas, solteras o viudas, desechándose las particiones de herencia de estas últimas sin una indicación precisa sobre sus libros⁵. Solamente cuando se emitía un inventario a la muerte del marido y otro al fallecimiento de la viuda, y si los libros habían aumentado, en ese caso se puede decir que esos volúmenes nuevos fueron adquiridos por ella bajo su criterio, o el de los hijos. Con esta premisa se han recogido media docena de ejemplos, que tienen en común el escaso incremento de libros en el segundo documento y la persistencia de la religión como materia dominante; incluso en algún documento ha sido la literatura de entretenimiento el género añadido por la viuda⁶

Una vez vaciado el contenido de la documentación seleccionada, se ha comprobado que, por lo común, las colecciones bibliográficas femeninas eran de menor cuantía que las de

⁵ Testamento de Joaquina García Fuente (Oviedo, 1849) (AHA, caja 9153, folio 93 y ss.); Bienes que aportaron al matrimonio Fructuoso Fernández Solís y Carmen González de Toraño (Oviedo, 1859) (AHA, 9162, folio 344 y ss.); Inventario de Ramona Eztenaga (Gijón, 1865) AHA, caja 2143, n° 50 y caja 1677, n° 52); Bienes que aportó al matrimonio Cándida Fernández Vega (Oviedo, 1865) (AHA, caja 9022, n° 36); Testamentaría de M^a Dolores Estrada y Carreño (Gijón, 1881) (AHA, caja 16870, n° 210); Inventario de Asunción Álvarez (Gijón, 1881) (AHA, caja 16810, n° 487); Documento de Eugenia Sánchez Cifuentes (AHA, caja 16946, n° 71) e inventario de Saturnina García Sta. Marina (AHA, caja 11235, n° 271). Inventario de Teresa Fernández de la Vega (Oviedo, 1884) (AHA, caja 29858, n° 96). Inventario de Rosario Fernández (Oviedo, 1897. AHA, caja 28202, n° 414). Inventario de Carolina González Cienfuegos (Oviedo, 1898. AHA, caja 34183, n° 236). Partición de los bienes de Bonifacia Suárez Fernández (Avilés, 1899. AHA, caja 67389, n° 608). Inventario de Matilde Cañedo (Oviedo, 1890) (AHA, caja 8985, documento 44).

⁶ Pueden revisarse en los siguientes documentos: AHA, caja 1210, folio 1-33 y 1826. AHA, caja 1212, folio 23 y ss. AHA, caja 8576, folio 119 y ss. AHA, caja 9006, folio 55 y ss. AHA, caja 16825, n° 615 y caja 16827, n° 370. AHA, caja 67353, n° 302. AHA, caja 8706, folio 430 y ss.

sus esposos o padres y que con cierta frecuencia se ven reflejadas en ellas las posibles lecturas de los hijos en el caso de las viudas con descendientes a su cargo o las profesiones de sus maridos o progenitores cuando los volúmenes procedían de una herencia. De modo que algunos manuales de derecho, ciertos tratados de matemáticas, algún texto de geografía, varios volúmenes de política y filosofía, a los que añadir las gramáticas castellanas podrían constituir las materias propias de los estudios de los hijos; en tanto que la inclusión de libros de rezo como el *Misal*, la *Semana Santa*, el *Año Cristiano*, *Los Santos Evangelios*, una *Historia sagrada*, los Sermones, los Devocionarios o los Breviarios (aunque no exclusivos de uso femenino), “varios libros devotos o ciertas obras piadosas como el *Siervo de María*, además de 3 impresos de literatura religiosa y clásica latina —*Los Mártires* de Chateaubriand, *De vera religione* firmado por Baille, *Días alegres* (sin autoría)”—, probablemente se acercaría más a los gustos femeninos. Sin embargo hay que apuntar que los registros anotados como “veinte y ocho libros de religión y moral”, sin más aclaración, no se pueden considerar unas lecturas alineadas en exclusiva con las preferencias femeninas. Siempre quedarían, además, ciertas materias que no se deben segregar y adjudicar a uno u otro género; véase por ejemplo el título *Educación completa* (sin autor), a lo que conviene añadir las gramáticas o los diccionarios franceses, puesto que no hay que olvidar que el manejo de este idioma en el siglo XIX fue un signo de distinción que afectaba tanto a hombres como a mujeres.

Continuando con los intereses lectores de las asturianas decimonónicas, la literatura de entretenimiento fue el género que junto a la religión pobló sus repertorios. A este epígrafe corresponderían títulos como unos *Cuentos tártaros*, los *Refranes* de Núñez y algunos relatos de “Autores latinos”. Asimismo se encuadrarían en este grupo las obras de Florian, el título *Carolina de Lichtfield* de Isabelle Bottens, en francés y español, las *Aventuras de Telémaco* o el poema de *La mujer feliz* —alineados con la narrativa moralizante—; un par de novelas de Agnes María Bennet, concretamente *Ana o la heredera del País de Gales* y *Rosa o la niña mendiga*; y en la misma tónica el *Diccionario de la fábula*, las obras de Samaniego y las de Lafontaine, éstas últimas en francés, que estarían acompañadas por un diccionario y un método de la lengua francesa; material muy útil para la correcta comprensión de los textos en ese idioma⁷. En fin, el repertorio anotado en la partición de los bienes de Josefa Rojas

⁷ Estas obras de literatura se han tomado del inventario de Ramona de Eztenaga (Gijón, 1865. AHA, caja 2143 y caja 16777, nº 52); del de Cándida Fernández Vega (Oviedo, 1865. AHA, caja 9022, nº 36); y del documento de Getrudis Dotti (Oviedo, 1848. AHA, caja 9007, folio 44 y ss.)

Merino, viuda de Saro, vecina de Llanes (1884)⁸, ofrece 62 registros con una mayoría de textos literarios, entre los que destacan varias novelas con títulos tan inmersos en lo truculento como *Una conspiración*, *Amor, poesía e historia*, *Un secreto*, *El paraíso terrenal*, o *La maldición de una madre*; y también figura entre ellos un número apreciable de volúmenes de religión, otros tantos de moral y educación, algunos métodos de solfeo y música de piano, un cuaderno de música manuscrito y las revistas netamente femeninas, la *Moda Elegante* y *Violeta*. Todo ello, en principio, y con todas las reservas, constituiría un típico material de género, mientras que el resto de la librería con impresos de historia, matemáticas, física, medicina, viajes o geografía —las lecturas profesionales quedaban descartadas del ámbito femenino—, se ajustaría más a los gustos masculinos.

A pesar de que han aparecido algunos documentos en los que no se desglosaron los repertorios bibliográficos, a través de ciertos testamentos se sabe que alguna herencia femenina contaba con unos cuantos libros de medicina —sin duda heredados— que fueron legados a un sobrino, y los de teología y rezo a otros parientes religiosos. Incluso otra testamentaría —de la hija de un notario de Gijón— registra entre sus bienes 12 volúmenes científicos y del notariado que, con certeza, procedían de la herencia paterna, además de “un Devocionario con tapas de nácar otros 14 eclesiásticos y piadosos y otros 10 de historias y novelas”. Se trata en este caso, pues, de una biblioteca dual, con unos libros heredados y unas lecturas femeninas, que coinciden —aunque no es posible conocer los títulos— con la literatura de entretenimiento y los textos religiosos que se están referenciando. Asimismo otra propietaria de libros de Avilés acumuló una considerable colección de más de 100 volúmenes, todos de tema religioso, además de las novelas de Cervantes, y ahonda en la cuestión otro documento que recoge los libros de devoción de una vecina de Oviedo.

Llegados a este punto vale la pena detenerse en el interesante inventario de Matilde Cañedo (1890), vecina de Oviedo e hija del conde de Agüera y viuda de Carlos Merás (fallecido en 1880)⁹. La ingente colección bibliográfica familiar hace referencia a las lecturas que aportó el marido al matrimonio, las de la sociedad conyugal y las de la viuda después de la muerte del marido. Se ha comprobado que en la década que medió entre las muertes de los conyuges el volumen de la librería de la viuda aumentó sustancialmente, por lo que estas nuevas adiciones han de considerarse, sin duda, las propias de una mujer en esta época y categoría social y por tanto unas lecturas de género, compuestas principalmente y como era

⁸ AHA, caja 114678, nº 66.

⁹ El inventario de Matilde Cañedo (AHA, caja 8985, documento 44) y el de Carlos Merás (AHA, caja 29849, nº 31).

previsible, por obras religiosas y de entretenimiento, además de algunas curiosidades. En fin, el repertorio de la viuda se encontraba repartido entre los 447 títulos depositados en el domicilio principal de Oviedo, los 139 de la casa de Argame y los 45 de la Agones. En la biblioteca ovetense están insertos, con seguridad, los libros que le correspondieron de la librería conyugal —repartida entre la viuda y los hijos—, mientras que los volúmenes procedentes de la herencia paterna estarían depositados en las librerías de Argame y Agones. En cuanto a las nuevas adquisiciones, se pueden rastrear en las tres viviendas. Aunque se trata de un ejemplo singular, esta biblioteca aporta una importante información de los intereses lectores femeninos de un miembro de la élite asturiana de finales del siglo XIX. En todo caso, no debe olvidarse que una biblioteca se suele confeccionar a lo largo de toda una vida, repercutiendo en unos fondos que en muchas ocasiones remiten a un tiempo anterior, por lo que a través de este conjunto bibliográfico se puede obtener una muestra significativa de la oferta lectora del XIX al alcance de los asturianos, aunque ahora el objetivo sea el análisis de las lecturas de su titular: Matilde Cañedo.

Muchas y muy interesantes son las disciplinas incluidas en las distintas colecciones bibliográficas de este matrimonio, pero debido a la inclinación femenina a la lectura de ficción, y gracias a la abundancia de obras de literatura que se reparten en ambos repertorios se ha decidido dar prioridad a este género y en él se van a centrar las siguientes reflexiones. Mientras que en la colección aportada por el difunto Merás al matrimonio se han contabilizado 9 obras de literatura, y en la biblioteca formada durante la sociedad conyugal se han recogido 111 obras de ficción, de tipo educativo, o colecciones dirigidas a la infancia y la juventud, en la de la viuda estos contenidos alcanzaron 153 registros en la casa de Oviedo; 54 en la casa de Argame y 22 impresos en la casa de Agones. Es obvio, por tanto, que esta lectora adquirió nuevas obras después de la muerte de su marido, y además es lícito pensar que una mujer que con el paso de los años mantiene el interés por la lectura también lo hizo con anterioridad; el problema como de costumbre es saber qué volúmenes de la sociedad conyugal fueron de su elección. A grandes rasgos, en las lecturas del matrimonio están reflejados un conjunto de manuales y obras generales de literatura, unos clásicos de todas las épocas; las novelas didácticas francesas e inglesas más representativas del siglo XVIII¹⁰; las

¹⁰ Los textos extranjeros, traducidos o en su idioma, están presentes con obras como *Cartas de Emeranza a Lucía* de la escritora francesa Mme. Leprince de Beaumont (1711-1780), representante de la pedagogía moral de la ilustración, cuyas obras se convirtieron en un referente sobre la educación; fue famosa, principalmente, por cuentos como *El almacén de los niños*, *El almacén de las señoritas adolescentes* o *El almacén de los pobres*, presentes también en esta librería. Continúan los textos didácticos con los *Cuentos* de Madame d'Aulnoy y *Una*

novelas románticas europeas de referencia¹¹ y también la producción nacional en este terreno¹². Aunque con una limitada presencia, la poesía ocupa su espacio¹³, mientras que las colecciones dirigidas a la infancia y la juventud con un mensaje principalmente didáctico alcanzaron un volumen considerable¹⁴. En cualquier caso y para aligerar la redacción,

pariente pobre de Mme Bourdon. Con una considerable representación, Madame de Genlis (1746-1830) es la autora de *Adela y Teodoro [o cartas sobre la educación]*, [*Plácido y Blanca, o Las Batuecas, Las madres rivales y Dios en el campo*]; e igualmente didácticas son *Las tardes de la Granja [o lecciones de un buen padre]* de Ducray-Duminil, *Elena y Alberto* de Mistress Helme, o *Ana Severin* y *Récit d'une soeur [souvenirs de famille]* de Mme. Craven. Con un mensaje claramente religioso se insertan *Virginia [o la doncella cristiana. Historia siciliana que se pone por modelo a todas las señoras que aspiran a la perfección evangélica]* del religioso francés Michel-Ange Marin (1697-1767); *La madrastra cristiana* escrita por Mme. Monnot; o la inscripción “El amor de una madre, novela traducida del francés”. No podían faltar las obras de Richardson (1689-1761) —*Carlos Grandison, Pamela [o la virtud recompensada]* y *Clara Harlowe*—; las colecciones de novelas, seleccionadas bajo un prisma moral y tituladas “El amigo de la familia” y “La familia cristiana, sin olvidarse de Madame d’Epinay —autora bien relacionada con los ilustrados franceses— y sus *Conversaciones de Emilia*, escritas para la educación de su nieta; y tal vez se inserten en esa misma órbita “Las mujeres fuertes de Pedro Lamirne” o “Las Madres por Basilly”.

¹¹ Como muestra, algunas de las más consumidas en su momento: *La hija de la niebla, El pirata, Guy Mannering* y *Waverley* de Walter Scott. *Viaje a Italia* y *Los Mártires* de Chateaubriand, y tal vez su imitación “Los Mártires de Lion por E. Villeneuve”. *Susana de Estonville* del marqués de Foudras (1800-1872), escritor de novelas de temática relacionada con la caza y argumentos aristocráticos. *Corina* de Mme. de Stäel; la novela histórica *Adelina [o La Abadía en la selva]* de Ana Radcliffe, o la obra del obispo Wiseman *Fabiola [o la Iglesia de las catacumbas]*, y *El Zuevo pontificio* escrita por el padre Bresciani. *El hebreo de Verona [Novela histórica que comprende la revolución de Italia desde 1846 hasta 1849, en que se descubren los misterios de las sociedades secretas, su organización y su influencia en los sacudimientos y revoluciones de las naciones europeas]* también del Padre Antonio Bresciani (1857), la novela inglesa anónima “Monte San Lorenzo” y *La huérfana inglesa* de Mr. Laplan. Completan el elenco *Una mujer sin igual* de Regina M^a de Roche, *Los hijos del pueblo* de Madame Appilly, *La familia de Caxton* de Edward Bulwer (Lord Lytton, 1803-1873), [*Isidoro o*] *El paje misterioso* de M. J. Cohen. *El Renegado* del vizconde de Arlincourt, *Ana o la heredera del País de Gales* y *Rosa [o la niña mendiga]* de Agnes María Benet, *El País del Oro* escrito por el belga Conscience (1812-1883), *A bordo y en tierra* de Fenimore Cooper (1789-1851), o *Pelayo, restaurador de la monarquía española* de Madame Marné de Morville —también conocida como Madame de Rome—. Entre la literatura y la historia se situarían *Correspondence de M^a Antoinette* y *Correspondence de Mme. Elisabeth de France*.

¹² La novela histórica *D^a Isabel de Solís* de Martínez de la Rosa; *El frac azul* y *Los que rien y los que lloran* de Pérez Escrich, *Gil P. de Marchamalo* de Muntadas; *El escándalo* de Pedro Antonio de Alarcón, *D^a Blanca de Navarra* y *D^a Urraca de Castilla* de Navarro Villoslada, *Cuentos de salón* de T. Guerrero, *El monje de Yuste* de Hernando, o *Alfredo o la unidad católica*, novela del padre Salgado, entre otros.

¹³ *La primavera* (1850) y *El estío* (1853) del escritor y periodista José Selgas (1822-1882), cuyas obras están impregnadas de preceptos morales. Del mismo autor, en prosa, se anotaron las novelas *El Angel de la Guarda* y *Deuda del corazón* y un *Libro de memorias*.

¹⁴ Entre otras la colección “Librería de la Juventud”, la “Enciclopedia de la Juventud dirigida por M. Zaragoza y Godines”, las *Instrucción para la juventud [en la piedad cristiana: sacada de la sagrada Escritura]* de Charles Gobinet (1773), el “Plutarco de la juventud” —*Plutarco de*

solamente algunos textos singulares van a ir acompañados de su correspondiente comentario. Entre la producción española son destacables las obras de Fernán Caballero, las novelas *El gabán y la chaqueta* de A. Trueba —del mismo, los *Cuentos Campesinos*—, *El frac azul y Los que quieren y los que lloran*, ambas de Pérez Escrich, o el inevitable *El Escándalo* de Pedro Antonio de Alarcón; en tanto que Mesonero Romanos está presente con los relatos costumbristas de *Antiguo Madrid y Panorama Matritense*. Asimismo requieren atención algunos títulos curiosos como *Historia de un pliego de papel* de Jules Pizzetta, o “Don Quijote con faldas, traducida del inglés” y *La batalla de la vida* de Dickens. Algunas escritoras especializadas en una literatura de género fueron Ángela Grassi (1823-1883), que firma las *Riquezas del alma*, y desde luego resulta aplastante la incidencia de María Pilar Sinués (1835-1893) con obras como *El Ángel del hogar, estudios morales*; el texto *Hija, esposa y madre*; la *Historia de varias mujeres célebres*; unas *Leyendas*, o *La Ley de Dios. Diez cuentos*¹⁵. Sin salirse de los asuntos propiamente femeninos, cobran interés las publicaciones periódicas *El Ángel del hogar* y *La Educanda*, ambas relacionadas con la moda y los consejos morales; y ciertos impresos en torno a la mujer anotados como “La mujer, estudio por Rubio [...], idem, idem por Severo Catalina [...] idem en el siglo XIX por Llanos Alcaraz...” apuntan al interés que la ciencia del momento, con todas sus mediatizaciones, focalizó sobre el género. A pesar de que se han destacado solamente las obras arriba anotadas, en verdad copa el repertorio con una abrumadora mayoría la literatura francesa y extranjera, a través de traducciones y ocasionalmente en su lengua original. En fin, parece que después de la muerte del marido los libros se repartieron entre la viuda y los hijos, aunque no se puede saber en qué proporciones y bajo qué criterios. Sí se pueden rastrear, en cambio, algunos títulos procedentes de esta herencia en el inventario de la viuda,

la juventud. Compendio de las vidas de los hombres más grandes de todas las naciones, desde los tiempos más remotos, hasta el siglo pasado. Propia para elevar las almas de los jóvenes, e inspirarles las virtudes más útiles a la sociedad, escrita por Pedro Blanchard, y la *Educación de las doncellas* de Fénélon. El “Plutarco de los niños” —*Plutarco de los niños. Libro de lectura para las escuelas de instrucción primaria*. Compuesto por Modesto Infante, 1837—, el “Buffón de los niños”, unas *Lecturas para los niños* de autor anónimo, *La Conquista de América escrita para los niños por un amigo de la infancia*, varias “Obras de educación por varios autores”, o [*De la haute éducation intellectuelle*] *Lettres aux hommes du monde* de Félix Dupanloup (1870). Como colofón, el enunciado “La familia cristiana, varias novelas siete tomos seis pesetas”.

¹⁵ Sobre Pilar Sinués, Ángela Grassi y otras autoras del período se informa en Íñigo Sanchez Llama, *Galería de escritoras isabelinas: la prensa periódica entre 1833 y 1895*. Universitat de València, 2000. Juan Ignacio Ferreras (*El triunfo del liberalismo y la novela histórica 1830-1870*. Taurus, Madrid, 1976, p. 209, nota 47) sostiene que es significativo que en los años centrales del siglo XIX ciertas novelistas —cita entre otras a María Pilar Sinués y Ángela Grassi, inscritas en este listado— empiezan a popularizarse no sólo como poetisas o novelistas sentimentales.

comprobando que a grandes rasgos la mitad de las novelas, que alcanzaron los 55 títulos, fueron a parar a esa biblioteca, porque tal vez fueron sus lecturas favoritas, aunque esta última aseveración no pase de ser una hipótesis.

Después de este somero repaso al elenco familiar, quedaría sin embargo por abordar la que tal vez sea la cuestión principal: qué lecturas añadió la viuda al anterior repertorio. Para ello se van a resaltar, únicamente, las novedades; es decir aquellos títulos que no se anotaron en la herencia del marido, y sobre los que se tiene la certeza de que ingresaron por voluntad de la viuda, para sí o para sus hijos. Ya se ha comentado que la literatura ocupa una gran parte de la librería de la casa de Oviedo, con 96 novelas en castellano y francés y 37 obras de otra literatura y poesía. Y otro tanto ocurre en las otras dos viviendas, donde se han contabilizado 32 y 20 novelas, respectivamente, además de 11 textos de literatura clásica. Entre este ingente volumen literario sobresalen algunos títulos de rabiosa actualidad como la *La Cuestión palpitante* de Emilia Pardo Bazán (1883), iniciadora de la corriente naturalista en España; *El sabor de la tierruca* de Pereda (1882), que abre la novela realista regionalista, acompañada de la *Amaya [o los vascos del siglo VIII]* de Navarro Villoslada, ambas dentro de una perspectiva tradicional. Las “Lecturas recreativas del Padre Coloma” y la *Vida de un jugador* de Angelon se añaden a las obras de crítica literaria o ensayo de Menéndez Pelayo — la *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1882), *Horacio en España* y sus *Estudios poéticos*—, al *Manual del visitador del pobre* de Concepción Arenal y a los artículos de Lafuente, recogidos bajo el seudónimo de Fray Gerundio. A pesar de que en el listado anterior ya se anotaron “algunos folletos de Julio Verne”, ahora se suma el título *Cinco semanas en globo*, y siguiendo con las versiones extranjeras, aunque sin resultar publicaciones novedosas, son dignas de mención, porque no se han reseñado hasta el momento en ninguna de las bibliotecas revisadas, los *Días penosos* de Dickens y el poema de Goethe, *Hermann y Dorotea* (1798). La propietaria de la biblioteca siguió adquiriendo las obras dirigidas específicamente a la mujer de M^a Pilar Sinués, entre las que escoge ahora *Un libro para las damas*, *No hay culpa sin pena*, *Querer es poder*, *La vida íntima* y *A la luz de una lámpara*, y en el mismo sentido agrega los volúmenes de Ángela Grassi, *Los que no siembran no cogen* y *El primer año de matrimonio*. Además ingresa en sus anaqueles un *Arte de cocina* y, entre las lecturas morales, los *Deberes de la mujer católica* de Luisa Bianchetti, y un *Manual de la madre cristiana* firmado por Ratisbona (1786). Sin participar de un carácter puramente femenino también aumenta la literatura de Trueba con los *Capítulos de un libro*; y se añaden las *Delicias del nuevo Paraíso* de Selgas, la poesía de Zorrilla, las *Memorias de un sesentón* de Mesonero Romanos, los *Recuerdos de un anciano* de Alcalá

Galiano o las obras de Bretón de los Herreros. Las fábulas, que no tuvieron entrada en el listado familiar, ahora se surten de un *Diccionario de la fábula* y las firmadas por Florián, Samaniego y Campoamor. Con un regusto dieciochesco sigue rodeándose de la novela francesa anterior con ejemplos como *Souvenirs d'une institutrice nouvelle* de Mme. Bourdon, *Carolina de Lichtfield* de Isabelle de Bottens, baronesa de Montolieu, incluso de “romans feuilletons” como la *Sabina* de Soulie, algunas obras de Paul Féval y de Sue, y “varios folletines, en un volumen”. Proliferan, asimismo, las novelas de otros lugares de procedencia como las del autor belga Hendrik Conscience (1812-1883), en versión original francesa; de escritores en lengua inglesa —Walter Scott, Fenimore Cooper, Samuel Richardson, Eduard Bulwer (Lord Litton), Mrs. Radcliff, entre otros—, traducidas al castellano, y de ciertos escritores franceses consagrados —Chateaubriand, Dumas, Víctor Hugo, Lamartine, Reybaud o Julio Verne—. De la casa de Argame proceden 30 novelas y otras piezas literarias, resultando de interés *Han de Islandia* de Victor Hugo, *Los dos polacos* de Balzac, *Guatemozin* de Gertrudis Gómez de Avellaneda, además de las *Historias extraordinarias* de Edgar Allan Poe, las Poesías de Camoens y la revista *Petit Parisien*. Y en la de Agones se ubicaron otras 20 novelas, encabezadas por *Tiempos difíciles* de Dickens, *La rama de sándalo* de M^a Pilar Sinués, *Las obras de misericordia* de Pérez Escrich, *El paje del Duque de Orleans* de Ponson du Terrail, y dos obras didácticas: *La educación de las hijas* y *La educación de la infancia*.

Pero no solo aumentaron las lecturas de entretenimiento—con criterios verdaderamente abiertos—, con todo lo que ello tenía de novedad importante; la literatura religiosa y moral¹⁶ también se contabilizó al alza en el transcurso de esos años —185 títulos en la casa de Oviedo, 14 en la de Argame y otros 14 en la de Agones—, y la “Biblioteca del cristiano” así lo señala. Incluso ingresaron, aunque con una proporción mucho menor, libros de historia, filosofía, política, geografía, diccionarios y gramáticas de lenguas extranjeras y desde luego el *Índice de los libros prohibidos*.

En fin, después de revisar una y otra vez tamaña colección —ciertamente copiosa e interesante—, cabe precisar que en ella se encuentran títulos consagrados y otros muchos que, sin duda, fueron populares en su momento, pero que sin embargo no han resistido el

¹⁶ Entre otros títulos, la *Felicidad de la perfección cristiana*, *La mujer sensata*, *La mujer cristiana* —procedente de la biblioteca conyugal—, *Deberes de la mujer católica*, *Manual de la madre cristiana*, *La Educación de las doncellas* de Fénelon —biblioteca conyugal—, *Horas serias de una joven*, *La doncella cristiana*, *Meditaciones para señoritas*, *La colegiala instruida* del Padre Claret, un *Devocionario para la infancia...* y la publicación periódica *El Mensajero del Corazón de Jesús* (1886).

paso del tiempo y que hoy resultan bastante desconocidos. En todo caso, sin despreciar para nada la colección bibliográfica familiar, parece que el interés por los libros procedía principalmente de la viuda, puesto que a la muerte del marido siguió adquiriendo, quizás con un ritmo más intenso si cabe, además de textos de literatura y religión, impresos de temática variada e incluso interesándose por cuestiones puntualmente candentes.

Una vez vaciada toda la información disponible en los documentos seleccionados, en fin, es hora de intentar extraer unas conclusiones concretas —o más bien aproximadas— acerca de los gustos lectores de las asturianas del siglo XIX en su conjunto. No se debe olvidar que esta muestra sobre las lecturas femeninas resulta algo reducida y, por tanto, es preciso incidir en el carácter incompleto que pueden alcanzar estas conclusiones pero sí coinciden, a grandes rasgos, con la impresión que se tenía sobre la cuestión, trazada previamente a través de otros testimonios¹⁷. Del mismo modo conviene repetir que muchos o parte de los libros referenciados en las bibliotecas familiares eran, sin duda, material de lectura femenino, y la concentración de los textos piadosos, la abundancia de novelas, la solicitud de suscripciones sobre modas o cocina, la presencia de colecciones didácticas o métodos de solfeo, entre otros impresos, así lo señala; el único problema es que no hay forma de saber con cuáles de éstos contenidos se identificaban realmente, y este es uno de los inconvenientes que acarrea un estudio de estas características.

Tras agotar las vías directas quedaría, no obstante, rastrear en las particiones de herencia e intentar descubrir qué materias y títulos se adjudicaron a los herederos masculinos y femeninos; en qué ocasiones quedaron relegadas las mujeres de la división de las bibliotecas, o en cuáles otras fueron las destinatarias de estos bienes. A grandes rasgos se puede concluir que las adjudicaciones se solían aplicar —sin desglosar— entre todos los herederos independientemente de su género, y también se han advertido otras modalidades que van desde la entrega de los libros en su totalidad a la viuda o a otro heredero; el reparto de la librería entre los hijos varones, la mejora a uno de los legatarios, o cualquier otra variante que se pueda imaginar. En tres ocasiones se ha observado la significativa exclusión de las hijas en las adjudicaciones, quedando la librería en manos de los hijos, pero también se han rescatado 18 documentos en los que se detalla el lote concreto de libros entregado a las mujeres —la viuda y las hijas—. Un único ejemplo recoge la entrega a la viuda de una

¹⁷ La mujer en estos años —mediados de siglo— era una gran devoradora de novelas. Con una gran ironía, en *Los españoles pintados por sí mismos* (1844), se describe la biblioteca de la “La Marisabidilla” F. Montesinos, *Introducción a una historia de la novela en la España del siglo XIX*. Ed. Castalia, Madrid, 1980, p. 130.

biblioteca completa, compuesta de “64 volúmenes de novelas y libros de recreo y entretenimiento”, con todo el aspecto de tratarse de las lecturas de esa señora (1886); otra variante documental señala a una hija como única heredera, mientras que en una escritura se advierte que la viuda entraría en el reparto con los hijos con la mitad de los bienes y por tanto con la mitad de los libros¹⁸.

En realidad, el carácter a menudo enigmático de las razones por las que tal o cual libro acababa adjudicándose a una mujer en el reparto de una herencia queda al descubierto en el testamento de Medardo Valledor (1892). El titular del documento prohíbe a sus hijos —destinatarios de la biblioteca— que la vendan, puesto que sus libros habían sido sus más leales y constantes amigos y, además, alude directamente a las lecturas femeninas reservando a las hijas aquellos contenidos religiosos, de instrucción y recreo “con arreglo a sus hábitos y a su clase”¹⁹. A nadie se le escapa que la cultura tuvo durante toda la centuria una clara connotación de género, y en esa línea discriminadora abundan unos cuantos datos concretos sobre la entrega de ciertos libros a las mujeres. La religión, desde luego, ha resultado la temática dominante en las adjudicaciones bibliográficas, seguida de los diccionarios; sin embargo, en ocasiones el repertorio se ampliaba, teniendo cabida otros contenidos como la literatura, algunos textos didácticos y otras disciplinas²⁰. De ello es buen ejemplo la librería del notario de Avilés Ramón Francisco de Ochoa (1859), compuesta por 80 títulos de los que, superlativamente, tan solo 5 se entregaron a una hija —el *Concilio de Trento*, la *Instrucción para el pueblo*, el *Museo de las familias*, una *Enciclopedia de la juventud* y las obras de Jovellanos—, siendo el resto para un hijo²¹. Una última variante contempla, a su vez, la existencia de libros en el inventario de uno de los cónyuges, y la ausencia en el del otro. A mayor abundancia, se ha detectado que, por lo común, la falta de libros era más frecuente en los documentos de las mujeres, reflejándose esta circunstancia con total claridad en, al

¹⁸ Varios de estos ejemplos se pueden rastrear en AHA, caja 10667, folio 118 y ss. AHA, caja 2165, nº 68. Archivo Municipal de Cangas de Onís, caja 137, nº 121. AHA, caja 16572, nº 157. AHA, caja 10721, cuadernillo suelto. AHA, caja 572, documento suelto. AHA, caja 661, cuadernillo suelto.

¹⁹ Testamento del abogado y juez de 1ª Instancia, Medardo Valledor (Tineo, AHA, caja 13909, nº 81).

²⁰ Estos ejemplos se pueden revisar en: AHA, caja 2115, folio 223 y ss. AHA, caja 16766, nº 91. AHA, caja 16555, nº 313. AHA, caja 16717, nº 333. Archivo Municipal de Cangas de Onís, caja 136, nº 118. AHA, caja 2118, folio 249 y ss.

²¹ AHA, caja 698, nº 211.

menos, 4 ejemplos²², aunque la excepción también se ha recogido en la partición de los bienes de la viuda de un industrial de Avilés (1905), que señalaba unos cuantos volúmenes entre sus efectos personales; mientras que el documento del marido no aportaba ningún impreso²³

Recapitulando, en todo caso y tras el análisis de los repertorios bibliográficos señalados en los documentos, se puede deducir de modo mas o menos solvente que las preferencias lectoras femeninas decimonónicas se decantaron por los libros de contenido religioso, fundamentalmente volcadas en el *Misal* y el devocionario, las novelas y las colecciones publicadas específicamente para la mujer como lo señala el libro de registros de Martínez; e incluso se anotaron frecuentemente en sus bibliotecas diccionarios de castellano y francés. En suma, las obras relacionadas con el mundo del hogar, la práctica piadosa, y la evasión literaria, que constituían finalmente un universo típicamente femenino. Focalizando la cuestión en las novelas, cabe subrayar incluso que el gusto por estos textos se explicaría, en principio, por redundar en una temática que aborda territorios asociados a estereotipos femeninos, marcados por una acusada afinidad de género con la mayor parte de las protagonistas de estos relatos, y sobre todo en el caso de las novelas moralizantes y sentimentales. Pero tampoco se debe olvidar que no todo el colectivo consumió esta literatura; más específicamente, las lectoras de esta narrativa habrá que buscarlas, sobre todo, en un entorno urbano, intelectual y pequeño burgués, o entre el mundo comercial y rentista. Tampoco conviene olvidar la circunspección y la tutela que ejercían la Iglesia y el Estado liberal sobre las lecturas femeninas y el temor de que algunos textos, en especial los más acusadamente románticos, fueran perniciosos para las “débiles mentes femeninas”. En consecuencia y repitiendo conceptos ya perfilados, las temáticas generales de género resumen bien una curiosa tensión: la establecida entre la presencia del fondo tradicional de piedad y control social, apuntalado por la religión tradicional, y el mundo mucho más ambiguo y versátil de las pasiones, observado con preocupación en su ascenso por los sectores conservadores y eclesiásticos²⁴. En todo caso, enfocando las últimas décadas del siglo y una vez asimilada por el ciudadano medio decimonónico la compatibilidad del liberalismo y la

²² AHA, caja 540, folio 413 y ss. y caja 557, folio 99 y ss. AHA, caja 544, folio 266 y ss. AHA, caja 2121, folio 678 y ss.1869. AHA, caja 16781, nº 217. AHA, caja 16864, nº 192 y AHA, caja 16860, nº 184.

²³ Se trata de los “3 tomos de la obra Estafeta de Palacio, en 4 pts.” (AHA, caja 11235, nº 81).

²⁴ Sobre la cuestión véase: Juan Ignacio Ferreras, *Los orígenes de la novela decimonónica 1800-1830*. Taurus, Madrid, 1973 y Martínez Martín “La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lectura” (rev. *Ayer*, nº 58, pp. 23).

religión, se ha verificado que el material de lectura más tradicional fue cediendo sitio al género burgués por excelencia; la novela. Cabría apuntar, por tanto aunque con toda la cautela, que el incremento de la producción novelesca en relación con otros contenidos es sinónimo del triunfo político y social del liberalismo.

3. Lecturas de género en el París decimonónico.

Con la intención de elaborar un estudio comparado entre las peculiaridades lectoras de Asturias y su correlación con la cosmopolita *Paris fin du siècle*, se decidió realizar una escueta búsqueda, aunque representativa, en los *Archives Nationales de France* donde se guardan los protocolos notariales de París. Tras revisar algunos *inventaires après décès* ha sido posible comparar, a grandes rasgos pero con documentación de primera mano a la vista, los libros que acumularon en sus casas algunas parisinas con los repertorios de las asturianas del siglo XIX, analizados en este estudio²⁵

No se puede resumir aquí, como es obvio, el trabajo comparativo realizado en el marco de una investigación más amplia, y centrado en las convergencias y divergencias que pueden establecerse entre las bibliotecas asturianas decimonónicas y las de núcleos españoles como, sobre todo, los casos bien estudiados de Madrid y Lérida. El limitar aquí el examen a una ciudad como París, tiene la ventaja de contraponer la evolución entre un núcleo provinciano, agreste y bastante apartado durante buena parte del siglo XIX de las derivas más activas de la sociedad española, y el símbolo por excelencia del dinamismo social y cultural ejemplificado en la época en París. La comparación reserva, desde luego, alguna sorpresa²⁶.

Después de rastrear las lecturas femeninas anotadas en los inventarios de París han aparecido algunas bibliotecas cuyas titulares eran mujeres —viudas, célibes o divorciadas—, y por tanto sus contenidos o parte de ellos podrían conformar las preferencias lectoras de las francesas. De esta forma se han segregado esos 23 documentos para trazar unas líneas temáticas dominantes. En todo caso y pese a continuar con la incógnita de si los libros

²⁵ La bibliografía manejada sobre la cuestión se centra básicamente en los estudios de Frédéric Barbier (dir.), *Paris, capitale des livres*. Paris Bibliothèques éditions, 2007. Adeline Daumard, *Les bourgeois de Paris au XIXe siècle*. Flammarion, París, 1970; y *La bourgeoisie parisienne de 1815 à 1848*. Albin Michel, París, 1996. Martyn Lyons, *Le triomphe du livre. Une histoire sociologique de la lecture dans la France du XIXe siècle*. PROMODIS, 1978. Jean-Yves Mollier, *La lectura en Francia durante el siglo XIX (1789-1914)*. Instituto Mora, México, 2009.

²⁶ Martínez Martín, J. Antonio, *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*. CSIC, Madrid, 1992; Botargues, Merixell, *Consumo cultural en la ciudad de Lleida (1808-1874)*. Universidad de Lleida, 2000; Ureña Francés, Rosa, “Las bibliotecas privadas asturianas en el siglo XIX. Aproximación a una historia social de la lectura”, Tesis doctoral leída en Oviedo (16/6/2012).

alojados en sus anaqueles fueron de su elección o si tal vez ingresaron por las herencias de sus maridos o padres, vale la pena continuar y proceder a su análisis²⁷.

En primer lugar hay que mencionar varios repertorios que hacen referencia directa a los textos de piedad y oración con anotaciones como “*une petite bibliothèque: 30 volumes de Piété*”; “*cinquante deux volumes sujets de Dévotions et d’histoire*”; además de una biblioteca con 48 volúmenes de contenido religioso, incluido un “*Missel de Paris*”, o 32 volúmenes de piedad. Asimismo se han recogido otras bibliotecas más surtidas con un considerable número de libros de religión y oración y de literatura clásica; alguna obra de historia y los 58 primeros volúmenes de *L’Encyclopedie*; las obras de Molière, Corneille, Mme. Cottin, los *Viajes de Anacarsis* de Barthélemy, el *Gil Blas* de Lesage, las *Fábulas* de Florian, *Las mil y una noches*, y las populares novelas de Walter Scott, además de la filosofía de Voltaire y Rousseau, o la *Revolucion francesa* de Thiers; en suma, unos repertorios que podrían pertenecer a cualquier familia parisina del momento²⁸. Otros ejemplos recogen, además, la *Historia de Francia*, en este caso firmada por Anquetil y un par de títulos novelescos: *La dame de Monsoreau* de Dumas y *Le chevalier d’Aumentel* (sin autoría); o las siempre interesantes *Lettres* de Madame de Sévigné, los *Viajes de Anacarsis*, las obras de Lesage o las de Walter Scott (otros best-sellers de la época)²⁹.

A partir de los años 70, no obstante, los inventarios resultaron más parcos a la hora de desglosar los volúmenes, pese a lo que se han podido rescatar algunos documentos femeninos

²⁷ En las primeras décadas del siglo, Madame Lamblet (MC/ET/I/727- 2/3/1812). Viuda de Chopart (MC/ET/I/730- 7/9/1812). Mademoiselle Augo (MC/ET/I/815- 23/12/1825). Mme Dechart (MC/ET/I/883- 30/5/1835). Viuda de Aucement (MC/ET/I/730- 2/7/1812). Viuda de Collin (MC/ET/I/ 810- 16/2/1825). Viuda de Mr. Leseigneur (MC/ET/I/745- 11/4/1815). Mme. Prevost (MC/ET/I/1005- 19/2/1845). Mme. Bilcocq (MC/ET/I/1124- 8/9/1855), y Madame Romeuf (MC/ET/I/886- 17/11/1835).

²⁸ La religión incorporó el *Oficio de la noche*, varios Sermones, una *Biblia* de Scio, las *Vidas de Santos*, el *Antiguo Testamento* y la *Historia Eclesiástica* de Fleury o unas *Cartas edificantes*. La literatura se adjudicó las obras de Corneille o de Lesage; el *Quijote*, las *Lettres de Madame de Maintenon*, una *Historia de los naufragos* e *Historia de los viajes* de La Harpe, un *Diccionario de la ciudad de París* y varias obras de los didácticos Plutarco o Marmontell, además de la “*Bibliothèque universelle des dames*”. La historia sumó las obras del abate Prevost, una *Historia de Francia y de Inglaterra* o un texto del *Historia Universal*; sin olvidar los primeros 58 volúmenes de *L’Encyclopedie* —se puede intuir que la obra completa tal vez se dividió entre ésta y los hijos y que por tanto sería un bien de la sociedad conyugal y recibida del marido— y un tratado de matemáticas (MC/ET/I/745- 11/4/1815).

²⁹ La historia incorpora la *Historia Antigua* de Rollin, la *Historia de los Emperadores romanos* y una *Biographie des contemporains* ambos sin autoría, la *Biographie universelle et portative des contemporains ou Dictionnaire historique des hommes célèbres...* de Alphonse Rabbe (1826) o una *Biographie nouvelles des Contemporains* de Arnault, además de títulos y autores desconocidos o ilegibles, incluso varios volúmenes “*ne meritant pas descriptions*” (MC/ET/I/886- 17/11/1835).

con cierta información interesante. En este sentido, las lecturas de Madame Gombault (1870) estaban formadas por unos 30 volúmenes de libros de piedad, además de otras obras variadas, principalmente de viajes y un lote de música³⁰. Mme Bougeat (1875), entre tanto, contaba con “*un lot de feuilletons et journaux*”; y en el dormitorio de Mme Lemoux (1880), sobre un pequeño estante de caoba, estaban colocados 6 volúmenes de la *Revolución francesa* de Thiers, la *Historia de Francia* de Anquetil, la *Histoire des voyages* de Dumont Durville y un *Manuel de Santé* de Raspail. La constancia de que los libros estaban situados en el cuarto de la difunta nos acerca más a la preferencia lectora de esta parisina y desbarata la noción de que las mujeres sólo leían libros de religión y novelas, aunque también es válido pensar que ese espacio era la alcoba del matrimonio y que una parte de los libros serían del marido. Siguiendo el recuento cronológico, la *rentière* Mademoiselle Meurice (1886) acumuló “*quarante volumes livres de messe et partitions*”, y en este otro caso sí es lícito argumentar que éstas constituirían sus principales obras de reflexión y entretenimiento, puesto que era una persona célibe³¹. En la década de los 90, el inventario de Mlle de Grevillier (1895) arroja un saldo de unos 300 volúmenes de obras de religión³²; sin embargo, en el documento de la viuda de Boudin Vesures (1895), a pesar de que en su habitación se detallan un cristo y un reclinatorio de oración, la biblioteca no aporta ningún texto religioso y sí bastante literatura³³. Tampoco reunió lecturas piadosas la divorciada Madame Wasse (1895), sino que su librería se surtió de “*Environs vingt volumes romans divers et autres signés M.A.,[...] Quince volumes partitions musique et un lot de gravures*”³⁴. Resulta singular también el documento de la viuda del redactor del periódico *Le temps*, Madame d’Hourcourt (1899), que había instalado sus libros de literatura en un lugar, en principio, poco común: “*Dans le cabinet de toilette*”³⁵. Como colofón, las partituras de música relacionadas con la práctica del piano y

³⁰ Las lecturas religiosas estaban acompañadas de *La Normandie Illustrée*, unas *Galerías Públicas de L’Europe*, varios volúmenes de *La vie à Paris*, *Voyage autor du Rhin*, *Voyage Botanique*, *Voyage à Granade*, un álbum de vistas de Suiza y un atlas nacional ilustrado (MC/ET/II/1166- 30/6/1870).

³¹ Repertorio de Mme. Bougeat (MC/ET/II/1188- 9/11/1875); de Mme. Lemoux (MC/ET/II/1205- 18/4/1880); y de Mlle. Meurice (MC/ET/II/1231- 26/5/1886).

³² “*Dans un cabinet de toilette... Dans un armoire. Environs 50 volumes, ouvrages de piété, pèlerinages français, Histoire de la Vierge, Histoire de St. Ignace...* (MC/ET/V/1485- 11/2/1895).

³³ Obras de Florián, *Los Viajes de Annacarsis* y *Los Viajes de Gulliver*, *Las mil y una noches*, *Le tour du monde*, el Curso de literatura de La Harpe o 56 volúmenes del *Magazin Pittoresque* (MC/ET/V/1490- 12/7/1895).

³⁴ MC/ET/V/1491- 5/8/1895.

³⁵ MC/ET/XVII- 6/7/1899.

otros instrumentos que de entrada se podrían considerar más afines a la mujer debido en parte a la imagen que se tiene del estereotipo femenino decimonónico leyendo o tocando el piano, se han encontrado tanto en los repertorios femeninos como en los masculinos³⁶.

En fin, ¿cómo interpretar estas colecciones bibliográficas femeninas? Se ha comprobado que en el primer tramo cronológico las mujeres acumularon bastantes textos de piedad, aunque no de manera exclusiva, puesto que como cabía esperar se ha verificado que los hombres también coleccionaron obras religiosas. Asimismo entrarían dentro de las lecturas de género los tratados culinarios y las novelas cercanas al mundo femenino —las *Madame Cottin*, las *Lettres* de Madame de Maintenon o las *Lettres* de Madame de Sevigné—, los relatos más populares del momento —*La dame de Monsoreau* de Dumas, las novelas de Walter Scott o el menos conocido *Le chevalier d'Aumentel*—, o las obras didácticas de la órbita doméstica —las *Fábulas* de Florian y las obras de Plutarco o Marmontell—; y sin duda la colección “*Bibliothèque universelle des dames*”, como su propio nombre indica, estaba claramente dirigida al mundo femenino a pesar de que el enunciado no trasluce su exacto contenido. Los impresos relacionados con la música también se pueden considerar del gusto de las parisinas, que como mujeres burguesas decimonónicas plasmarían en la interpretación musical una de sus principales ocupaciones ociosas, aunque de nuevo hay que tener en cuenta que de ningún modo se trata de una práctica y gusto exclusivo del género femenino. Sería lícito argumentar que el resto de las temáticas, sin una connotación demasiado específica; es decir las obras de historia, de filosofía y tal vez los volúmenes de la *Enciclopedia* estarían más acorde con las preferencias masculinas.

Si se comparan estas lecturas femeninas con los libros que acumularon las asturianas, cabe decir *grosso modo* que las preferencias temáticas eran aproximadamente las mismas, aunque la incidencia religiosa en la región fue francamente mayor, mientras que la literatura y en especial la novela alcanzó un número más abultado en las bibliotecas del país vecino. A pesar de que por el momento no se han detectado en los repertorios parisinos impresos de moda, es bien sabida la procedencia francesa de estas últimas publicaciones, y se tiene la constancia de que incluso en su idioma original fueron solicitadas directamente por algunas asturianas a la ovetense librería Martínez. En suma, las mujeres, independientemente de su

³⁶ El inventario de Mme. Métoyen (MC/ET/I/728- 12/5/1812) contenía “un violon et un paquet de Musique Ancienne”, y el de Antoine Jacques Primault (MC/ET/I/885- 26/9/1835), 2 partituras de música encuadernadas. Para Adeline Daumard (*La bourgeoise parisienne, opus cit.*, pp. 137-139) ciertos objetos tenían sin duda una significación particular; los libros y los instrumentos de música —en consecuencia también los impresos musicales— indicaban un cierto nivel cultural de sus propietarios.

nacionalidad, se rodearon de libros religiosos y de recreo, además de otros impresos relacionados con las tareas del hogar, conformando unas lecturas que reforzaban el universo femenino más convencional.

En conclusión, las tendencias rescatadas de los documentos son, de todos modos, bastante coherentes con otros testimonios de la época, y sobre manera con las densas referencias a la lectura femenina de la novela realista. Bastaría recordar con qué ansiedad devoraba los libros piadosos *La Regenta*, o cómo por medio de la literatura huía de su realidad *Madame Bovary*. En efecto, repasando las lecturas de una y otra protagonista queda plasmada la inclinación de *La Regenta* a la lectura religiosa³⁷, mientras que *Madame Bovary* era más proclive a la evasión que proporcionaba la novela³⁸; una ficción que coincide con los contenidos de los fondos bibliográficos femeninos de Asturias y de la capital francesa.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBIER, Frédéric (dir.), *Paris, capitale des livres*. Paris Bibliothèques éditions, 2007.
- DAUMARD, Adeline Daumard, *La bourgeoisie parisienne de 1815 à 1848*. Albin Michel, París, 1996.
- Daumard, Adeline, *Les bourgeois de Paris au XIXe siècle*. Flammarion, París, 1970
- ESCOLAR SOBRINO, Hipólito, *Historia del libro español*. Gredos, Madrid, 1998.
- FERRERAS, Juan Ignacio, *El triunfo del liberalismo y la novela histórica 1830-1870*. Taurus, Madrid, 1976.
- Ferreras, Juan Ignacio, *Los orígenes de la novela decimonónica 1800-1830*. Taurus, Madrid, 1973.

³⁷ Ana Ozores, la Regenta, leyó con auténtico fervor *Las Confesiones de San Agustín* en francés, el *Genio del Cristianismo* y *Los Mártires* de Chateaubriand, o *La noche serena* de Fray Luis de León y el *Cantar de los Cantares* de San Juan de la Cruz, a pesar de tratarse de una obra prohibida para ella. Además se deleitó con la *Imitación de Cristo* de Kempis y la *Leyenda de Oro. La perfecta casada* de Fray Luis de León le sirvió de guía espiritual y lo mismo la vida de algunos santos, pero fue a través de las obras de Sta. Teresa y algunos místicos, que sintió el verdadero ardor de la religión.

³⁸ Emma Bovary se entusiasmó con la historia del amor adolescente de *Paul et Virginie* de Bernardin de Saint-Pierre, y más adelante aprendió con Walter Scott leyendas y hechos históricos; por primera vez se impregnaba de la “lamentación sonora de las melancolías románticas”. Para distraerse de la vida monótona de casada se suscribió a las revistas femeninas *La Corbeille* y *Sylphe des salons*, y se abonó a un gabinete de lectura, donde hojeaba las revistas de modas y también algunos ejemplares de *l'Illustration*. En esta época también devoró las obras de Eugène Sue, Balzac y George Sand. Tras su segunda desilusión amorosa, y caer en un estado cercano al fervor religioso extremo, el cura de su localidad le envió unas “lecturas apropiadas para una penitente de sexo femenino, llena de una gran sensibilidad”, consistentes en pequeños breviarios y unas cuantas novelas [...] escritas por seminaristas que se las daban de poetas o de marisabidillas en fase de arrepentimiento”.

JAGOE, Catherine, BLANCO, Alda, ENRIQUEZ DE SALAMANCA, Cristina, *La mujer en los discursos de género. Textos y contextos en el siglo XIX*. Icaria editorial, Barcelona, 1998.

LYONS, Martyn, *Le triomphe du livre. Une histoire sociologique de la lecture dans la France du XIXe siècle*. PROMODIS, 1978.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús Antonio, *Lecturas y lectores en la España isabelina 1833-1868*. Universidad Complutense, Madrid, 1986.

Martínez Martín, “La lectura en la España contemporánea: lectores, discursos y prácticas de lecturas”, en rev. *Ayer*, nº 58, 2005.

MOLLIER, Jean-Yves, *La lectura en Francia durante el siglo XIX (1789-1914)*. Instituto Mora, México, 2009.

MONTESINOS, José Francisco, *Introducción a una historia de la novela en la España del siglo XIX. Esbozo de una biblioteca española de traducciones de novelas (1800-1850)*. Ed. Castalia, Madrid, 1980.

MORANT DEUSA, Isabel (coord.), *Historia de las mujeres en España y América Latina*, vol. 2: “El mundo moderno”. Cátedra, Madrid, 2005.

SÁNCHEZ LLAMA, Íñigo, *Galería de escritoras isabelinas: la prensa periódica entre 1833 y 1895*. Universitat de València, 2000.

UREÑA FRANCÉS, Rosa, “Las bibliotecas privadas asturianas en el siglo XIX. Aproximación a una historia social de la lectura” Tesis doctoral leída en Oviedo (16/6/2012)

VAQUERO IGLESIAS, Joaquín, *Muerte e ideología en la Asturias del siglo XIX*. Madrid, 1991.